

Ahora, el asunto es resolver un hecho meramente policial: el asesinato de una persona que era el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

### tres personajes

Son tres personajes, implicados en el último capítulo de una novela policial que se empezó a escribir en abril de 1962, cuando los hombres de negocios de Estados Unidos (de los grandes y fabulosos negocios), supieron en toda su dimensión qué pretendía hacer John Kennedy con ellos. Los tres personajes son Lee Harvey Oswald, joven cesante yanqui, vago de profesión casi, mediocrementemente alfabeto y neurótico de conducta; Jack Rubinstein, dueño de cabaret, analfabeto parcial, gangster y ex socio de Jimmy Hoffa en Chicago; también este personaje es de Dallas; y, por último, la policía de Dallas, con fama de ser la más corrompida de Texas... y la policía de Texas, es la más corrompida de Estados Unidos. Estos tres personajes se encontraron un día entre el 3 y el 14 de octubre de 1963, y planearon el asesinato de Kennedy. Hubo un trato: el trato fue roto por la policía de Dallas, y Oswald no pudo escapar... lo iban a matar al detenerlo... pero había muchos testigos en el escondrijo de Oswald (un cine), y los policías no pudieron matarlo. Pero completó el trabajo Jack Rubinstein, que mató a Oswald en la propia Central de Policía de Dallas. Las posibilidades son que Jack Rubinstein, ahora, sea condenado a la silla eléctrica, o que muera de "un ataque al corazón"... porque Ruby tiene que morir, para cerrar el círculo.

Ese es el esquema de la muerte del presidente Kennedy, aun cuando falta un personaje: un policía de Dallas (posiblemente Tippit) que disparó contra John Kennedy, desde el nivel del suelo, debajo del paso a nivel que debería cruzar su automóvil. Ese policía hirió al presidente en la garganta, y le voló la parte derecha y basal del cráneo, al salir la bala. Kennedy se llevó la mano a la garganta, y quedó paralizado, no por el miedo, sino por la destrucción de los centros ner-

viosos en la base del cráneo. Hubo una pausa, Oswald disparó sobre Kennedy desde su ventana. Falló. La bala paso por el lado de la cabeza de Kennedy, y se incrustó en la espalda de John Connaly, que, como quejándose de un error en el libreto, gritó: "Oh Dios mío... nos van a matar a todos". El segundo disparo de Oswald dio en la espalda de Kennedy, y lo impulsó hacia el fondo del asiento, con violencia. Oswald no disparó más. Tippit (o el policía que disparó desde el paso a nivel, o algún sitio del parque que bordeaba la ruta) subió tranquilamente a su patrullera, mientras el capitán de la policía de Dallas gritaba enfurecido, señalando hacia atrás, el edificio de la librería escolar, donde estaba Oswald.

Pero en esta estructura, hay varios detalles. Y para contarlos, necesito antes describir a mis tres personajes. Comencemos por Lee Harvey Oswald:

Es un joven realmente contradictorio. En 1956, a los 17 años, se enroló en la Marina, porque "éramos muy pobres y no quería ser una carga para mi madre". En septiembre de 1959, Oswald pidió ser dado de baja de la marina "porque necesito ayudar a mi madre a ganarse la vida". La marina encontró razonable la petición, y lo dio de baja en San Francisco. Pero Oswald, en vez de llevarle el dinero de la paga a su madre (1.600 dólares), la gastó en su pasaje para Unión Soviética. El 2 de noviembre de 1959, Oswald, en la embajada yanqui en Moscú, declaró ser marxista y que "mi lealtad es para la Unión Soviética".

Pero, ocho meses después, desde julio de 1960, Oswald estaba pidiendo permiso de salida de la Unión Soviética. En abril, se había casado con Marina Nikolaevna Prusakova, farmacóloga de Minsk, donde Oswald trabajaba como obrero. A principios de 1962, Oswald, que había declarado "fidelidad" a la Unión Soviética, estaba escribiendo al senador republicano por Texas, Tower, para que lo sacara de allí. La carta de Oswald a Tower terminaba así:

"Soy un ciudadano de los Estados Unidos de América (aporte número 1733242, 1959) y zuplico a usted senador To-

wer tratar el asunto de un ciudadano de los Estados Unidos retenido por la Unión Soviética contra su voluntad y sus espresos dezesos”.

(La puntuación y falta de ortografía son de Oswald, y revelan su falta de cultura gramatical y ortográfica).

En la misma época, Oswald escribió a John Connally, que ya no era Ministro de Marina. Le pedía a Connally rectificar el decreto de “dada de baja de la marina con deshonor”, que se produjo después de que Oswald declaró su fidelidad a Unión Soviética. En la carta a Connally, hablando en tercera persona, Oswald explicaba:

“Esta persona en respuesta a preguntas de periodistas en Moscú criticó ciertos aspectos de la vida norteamericana. La historia fue inflada en otra historia sensacional de “renegado”, con el resultado que el Departamento de Marina dio a esa persona un tardío descargo deshonorante aunque él había recibido antes un descargo honorable después de tres años de servicio en septiembre 11, 1959 en el Toro, la base californiana del Cuerpo de Marina. Estos son los hechos básicos de MI caso”.

(El párrafo es textual y con las faltas de puntuación y sintaxis de Oswald).

Algunas de las declaraciones de Oswald en Moscú: “Cuando estuve en Japón como marino, pude observar el imperialismo yanqui en acción” “Leí a Marx a los 15 años, después de ver cómo son tratados los obreros en Nueva York, y los negros en el sur”. “Ahora, aquí en Unión Soviética, me siento como si hubiera salido de un campo de concentración”.

El Departamento de Estado consideró que Oswald podía regresar, y le concedió un préstamo de 435 dólares para su pasaje y el de su esposa rusa. En junio de 1962, Oswald y su esposa, junto con su hija de ocho meses, llegaron a Nueva York. Era el día 13 de junio. Antes, había escrito a su madre: “Necesitamos unos 800 dólares; pero hay muchas organizaciones que nos pueden financiar el pasaje... la Cruz Roja puede ser... pero, madre, por sobre todo le pido, no envíe dinero suyo...”.

Entre junio de 1962 y febrero de 1963, Oswald vivió de trabajo desconocido. Es decir, vago. Sin embargo, entre octubre de 1962 y enero de 1963, pagó los 435 dólares que le debía al gobierno. En Estados Unidos, como en cualquier país del mundo donde hay vagos, el único modo de sobrevivir, y alimentar a una esposa que no habla el idioma del país y un hijo, es haciendo trabajos "ocasionales" que dejen suficiente dinero. En Estados Unidos hay trabajos ocasionales que dejan dinero como ese: recadero de gangster, pequeño comerciante de drogas... ladrón de pequeñas cosas. Algo de eso puede haber hecho Oswald en la laguna de junio de 1962 a febrero de 1963. También se gana dinero como soplón de la policía. En Estados Unidos, según el informe de 1962 entregado a Bob Kennedy por el departamento político del FBI, el partido comunista yanqui estaba compuesto de cinco mil miembros activos. De ellos, 1.576 eran soplones del gobierno. Oswald pudo ser uno de ellos.

En febrero de 1963, Oswald llegó a Dallas. A las cercanías de Dallas. Un pueblecito suburbano llamado Irving. Corresponde como San Bernardo a Santiago. En Irving había una señora, Ruth Paine, cuáquera, esposa de Michael Paine, que arrendaba piezas en su casa, y, lo más importante, profesora de ruso. Marina y Ruth simpatizaron, y la familia Oswald se quedó en casa de la maestra de ruso. Marina, que habla muy poco inglés, le confidenció en ruso a Ruth Paine: "Mi pobre marido vive acomplejado... es muy raro... nunca gana lo suficiente para nosotros... pero dice que algún día, encontrará algo. Creo que lo que trae a casa es producto de algún sucio negocio".

En marzo de 1963, de acuerdo a informes perfectos, Oswald escribió una orden de compra a la Klein Sporting Goods Co. de Chicago, por un rifle italiano, marca Carcano, calibre 6,5, semiautomático, con mira telescópica de 4 aumentos. Valor: 12,78 dólares. Oswald no dio su nombre, sino "Mr. Hydell, Correo Central, Dallas".

En abril de 1963, exactamente el día 10, Oswald usó el fusil. El incidente es éste:

En Dallas vive el general retirado (retirado por Eisenhower, por causar escándalo en Alemania Occidental, al adoctrinar a sus hombres con las teorías de la John Birch Society, agrupación cabeza de serie del Klu Klux Klan, y que agrupa a senadores y jueces norteamericanos) Edwin Walker. Este general es una figura nacional por sus pensamientos conservadores (“Dice que los negros son esclavos de los blancos por creación de Dios... y que los comunistas son hijos de Lucifer”). La noche del 10 de abril de 1963, Oswald disparó desde lejos, a través de la ventana del escritorio de Walker, y falló lejos. Cuando llegó a su casa, Marina le preguntó qué le pasaba. Oswald le dijo que acababa de intentar matar al general Edwin Walker. “¿Por qué?”, preguntó Marina. “Porqué quería ver la noticia en la televisión... a ver qué dicen los estúpidos policías”, contestó Oswald. La policía de Dallas fue incapaz de atrapar al autor de los disparos sobre Walker.

Fue en esa fecha cuando Oswald se sacó una foto armado de un revólver 38 (Marina no sabe de dónde lo sacó), su fusil italiano, y con dos periódicos comunistas. Como un explorador. Un siquiatra que examinó a Oswald en Nueva York, en 1953, cuando el muchacho tenía casi catorce años (nació el 18 de octubre de 1939, en Nueva Orleans), lo encontró “emocionalmente perturbado, de carácter difícil, fácilmente influenciable, inestable, y con necesidad seria de un siquiatra, para normalizar su conducta”.

En la segunda semana de mayo de 1963, Oswald todavía cesante, se fue de Dallas a Nueva Orleans, su ciudad natal. Una semana después mandó a buscar a su esposa y su hija. En Nueva Orleans, el carácter, o la conducta contradictoria de Oswald se hace más evidente:

Primero, inundó de cartas el Comité Pro Justo Trato a Cuba, con sede en Nueva York, asegurando a sus directivos que él era un castrista convencido, un activo simpatizante del partido comunista, que había estado en Rusia viviendo, y que está trabajando fuerte para hacer propaganda a Fidel Castro. Pedía casi por favor que lo incluyeran en el Comité. Y al mismo tiempo que escribía esas cartas al Comité en Nueva York,

en Nueva Orleans entraba en contacto con el Directorio Estudiantil Revolucionario (organización internacional anticastro), ofreciendo su experiencia como marino, para enseñar tácticas militares a sus miembros, para la posible invasión a Cuba.

En junio de 1963, Oswald solicitó pasaporte al Departamento de Estado, diciendo que era fotógrafo, y necesitaba hacer una gira por Alemania, Francia, Rusia y España. Obtuvo el pasaporte. Esto fue en Nueva Orleans.

En agosto de 1963, exactamente el día 9 de agosto, Oswald se instaló en una esquina de un suburbio de Nueva Orleans, para repartir panfletos con llamados a favor de Castro. Estaba en eso, cuando fue visto por algunos cubanos anticastro, los mismos que pensaban usarlo como instructor militar. Huba palabras y contrapalabras, y se armó una gresca. Oswald fue detenido. Y el día 13 de agosto fue multado con 10 dólares por "alterar la tranquilidad pública". Su viaje a Rusia, su pasado y su vociferante "yo soy marxista", como si estuviera empeñado en hacer creerlo a toda costa, salió en los diarios de todo Texas. Y la mejor cadena de televisión de Nueva Orleans, el día 15 de agosto, lo hizo aparecer en un foro sobre Cuba. Oswald era el personaje central. El entrevistador le preguntó si estaba de acuerdo con la apreciación de Fidel Castro, de que John Kennedy era "un rufián y un ladrón". Oswald respondió:

"No comparto la misma opinión en esas palabras en particular. Sin embargo, yo y el Trato Justo para Cuba, pensamos que el Gobierno de Estados Unidos, a través de ciertas agencias, principalmente el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia, han cometido monumentales error en sus relaciones con Cuba".

Mientras esto declaraba en público Oswald, en privado estaba redactando sus memorias. Estas memorias iban a comenzar a ser dictadas a la señorita Pauline Bates, dactilógrafa pelirroja, de Fort Worth, Texas (lugar de residencia de la madre de Oswald, a quien visitó con frecuencia en julio y agosto). A la señorita Bates, Oswald le dijo que quería re-

dactar sus memorias "porque soy agente secreto norteamericano". En las memorias, Oswald decía que "Rusia es un mundo de miedo y vigilancia. Un estado policial". No se sabe cuándo pensaba publicar esas memorias.

Pero Oswald seguía viviendo como vago, y su esposa escribió a su amiga Ruth Paine, en Irving, localidad suburbana de Dallas. El día 23 de septiembre de 1963, la señora Paine, en un station wagon, fue a Nueva Orleans y trajo de vuelta a Irving, a Marina de Oswald, y su hija de 22 meses. La señora de Oswald estaba embarazada de ocho meses. Oswald no llegaba a la pieza donde vivían desde hacía una semana. "Está desesperado por conseguir dinero, quizás qué se le habrá ocurrido hacer ahora", dijo Marina Oswald a la señora Paine.

Tres días más tarde, el 26 de septiembre de 1963, Oswald, junto con un grupo de turistas, atravesaba la frontera con México, en Laredo, Texas. El 28 de septiembre, Oswald fue a la embajada de Cuba, y pidió visa de tránsito por Cuba, para ir a Moscú. El cónsul general cubano le informó que le tomaría dos semanas chequear sus antecedentes con el gobierno yanqui. Oswald dejó el recinto gritando contra los cubanos "sucios comunistas". El día 29 de septiembre, fue Oswald al consulado soviético en Ciudad de México, para solicitar visa para entrar a Unión Soviética. "Le contestaremos en tres meses", le informaron. Oswald salió sin dejar su pasaporte.

(El día 26 de septiembre se hizo el anuncio de que Kennedy visitaría Texas, pero sin especificar lugares. Ese día, Oswald pasaba a México, de modo que es casi imposible que se haya enterado entonces de esta visita).

El tres de octubre, Oswald estaba en Dallas de nuevo. Sin dinero, sin chance de escapar otra vez a Unión Soviética, o a cualquier parte, para aprovecharse de la situación política mundial, Oswald era un hombre quebrado... arruinado... y tal vez enloquecido. Un hombre con su oficio de vago, ¿donde iría en una ciudad como Dallas, para buscar una oportunidad? Naturalmente, a los cabarets, a los antros nocturnos...

y ocurre que en Dallas había un tipo "que había ido a Cuba castrista". Un tipo "con muy buenas conexiones". Un tipo buena persona en los bajos fondos... se llamaba Jack Ruby. Ruby había ido a Cuba en 1959, para negociar en trastos viejos con el gobierno revolucionario... Oswald se ponía un cartel de castrista en el pecho, para que todos lo vieran... A lo mejor, con Jack Ruby.

Pero, ahora tenemos que describir al segundo personaje de esta trama:

Jack Ruby es el típico capo de barrio... el gangster menor "amigo del jefe", y buen contacto para trabajos especiales. Ruby, que se llama realmente León Rubinstein, nació en Chicago, en el ghetto judío del lado occidental, en 1911. Tiene cuatro hermanos. Una hermana, Eva Grant (divorciada de Mister Grant hace 18 años) regenta en Dallas su cabaret Vegas Club. Otro hermano, Earle Rubinstein opera el Cobalt Cleaners, en Detroit.

Rubinstein ha sido definido por los agentes del Federal Bureau of Investigations como "un asociado a los gangsters, no participando en grandes operaciones, pero sirviendo de nexo entre diferentes bandas".

Rubinstein era amigo del gangster Paul Labriola, que fue asesinado en 1954, y también amigo y socio del gangster Paul R. Jones, ahora en prisión, convicto de traficar en narcóticos.

El asesino de Oswald se fue a Dallas en 1946, por orden de la maffia (el sindicato del crimen), para servir de contacto entre la central de Chicago y Dallas, donde se iba a instalar el negocio del juego, los narcóticos y la prostitución por medio de cabarets. Allí en Dallas, el sindicato del crimen compró el cabaret Silver Slipper (Zapatilla de Plata) para Rubinstein. Allí, los gangsters Paul Rowland Jones, Patrick Manno, Paul (nariz de aguja) Labriola y James Winberg, eran los "agentes viajeros" del sindicato del crimen, que llevaban "la carga" a Rubinstein.

En 1947, Jones fue sorprendido con un cargamento de



opio en la ciudad fronteriza de Laredo. La misma ciudad por donde viajó Oswald a México en septiembre de 1963.

En 1940, Rubinstein fue expulsado de San Francisco, por amañar juegos de cartas en varios restaurantes con "sala trasera".

Antes, en 1927, fue sorprendido cuando trataba de amañar la pelea Dempsey-Tunney. Pero un abogado de los gangsters lo sacó del lio.

El mejor trabajo para el sindicato del crimen, lo realizó Jack Ruby en 1937, en compañía del abogado Leon R. Cooke. Ustedes saben que el sindicato del crimen, que tiene protección política y financiera de la maffia del gran dinero, se especializa en controlar los grandes sindicatos, desde que la Ford Motors le descubrió esa utilidad. Así, las agitaciones laborales son asfixiadas por los gangsters en los Estados Unidos, y al mismo tiempo, el sindicato del crimen tiene ganancias con las cuotas de los obreros.

En 1937, la Waste Material Handlers, una compañía recolectora de desperdicios y de material usado de cualquier tipo, no tenía sindicato laboral. El sindicato del crimen encargó a Rubinstein que hiciera el sindicato. Ruby eligió como socio al abogado Cooke. En 1939, Cooke apareció muerto. Nunca se descubrió quién fue el asesino, pero el rumor es que Ruby lo eliminó. Meses más tarde, un dirigente del sindicato, James Weinber, apareció estrangulado en la maleta de su propio automóvil. Desde ese momento, Jack Ruby se transformó en el secretario del sindicato, controlándolo para los gangsters.

Sin embargo, el método de "sindicalización" de Ruby pareció demasiado escandaloso, porque la American Federation of Labour investigó el sindicato de la Waste Material Handlers Union, y decidió expulsar a Rubinstein. Pero, en ese mismo momento, el sindicato del crimen estaba maniobrando por medio de su mejor capataz entre los obreros: Jimmy Hoffa, dictador absoluto del sindicato unido de camioneros de Estados Unidos (la International Brotherhood of Teamsters).

A principios de 1940, fue liquidada la investigación de la American Federation of Labour, y Paul Dorfman, lugarteniente de Hoffa, tomó el control de la Waste Material Handlers Union. Hoffa habló con Ruby, le explicó que lo estimaba mucho, pero que no podía seguir en el trabajo aquel, porque sus métodos eran muy notorios. Además, lo podían "cargar" con los asesinatos de Cooke y Weinber. Ruby dejó el sindicato que había organizado, al final de 1940.

Paul Dorfmann vive actualmente en Palm Springs, California, y declaró que Ruby es "un tipo realmente simpático, con puntos de vista políticos verdaderamente liberales". Este Paul Dorfmann es uno de los capos del actual sindicato del crimen en Chicago, conocido como Cosa Nostra. Aun cuando se dice que Sam Giancana es el jefe heredero de la dinastía que fundó Al Capone, hay detrás de él un triunvirato, formado por Tony Accardo, Murray Humphrey y Paul Ricca.

Paul Ricca se especializa en el juego ilícito y tráfico de estupefacientes. Ricca es protegido de Jimmy Hoffa, y en 1956, cuando Ricca necesitaba urgentemente dinero para pagar abogados para sacarlo de un lío, Hoffa le regaló 150 mil dólares... de los fondos de la International Brotherhood of Teamsters. La rama de Ricca provee de narcóticos los clubes nocturnos de Jack Rubinstein... y esta conexión es importante, como lo veremos después.

Jimmy Hoffa, también, cuenta con nueve millones de dólares al año "para fondos de influencia política", recolectados con una concesión "voluntaria" de 50 centavos al mes por cada camionero de su unión, que reúne 1.500.000 miembros. Con estos nueve millones de dólares, Hoffa ha logrado tal poder político, que se le indica como el punto de unión entre la maffia del gran dinero, de la cual hablamos largo en las dos primeras partes de este reportaje, y la maffia del pequeño dinero, cuyo nombre más conocido es Cosa Nostra.

Pero, sigamos con el pequeño y patriótico Jack Rubinstein, que llora cada vez que encuentra a los periodistas en la cárcel de Dallas.

En 1957, la Waste Material Handeldrs Union, hija de Rubinstein para servir a los gangsters, fue expulsada de la American Federation of Labour and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), por cargos de corrupción.

Rubinstein parece tener una notable proclividad por tratar gente que después se muere. Ruby era muy amigo de Nathan Gumbin, un millonario asesinado en 1948. Gumbin y Ruby tenían negocios en sociedad, todos conectados con la "protección" que el sindicato del crimen daba a la Waste Material Handlers Unión...

En 1959, cuando el Comité Senatorial McClellan comenzó a investigar a Jimmy Hoffa y a su International Brotherhood of Teamsters, Rubinstein hizo algo extraño: se ofreció al Comité, cuyo principal investigador era Robert Kennedy, para servir de "informador". Rubinstein se ofreció para informar sobre el sindicato del crimen en las sesiones secretas, porque, dijo "yo he trabajado con ellos desde niño".

Antes, en 1949, fue investigado por el senador Kefauver.

No hay constancia que Rober Kennedy haya utilizado a Rubinstein. Pero la sospecha es que las informaciones de Rubinstein no sirvieron de mucho, si es que las hubo, porque Hoffa sigue libre, y sigue reinando entre los Teamsters, manejando millones de dólares para los gangsters y sus pandillas.

En suma: Rubinstein es una conexión entre el sindicato del crimen de Chicago y sus negocios en Dallas. Y por eso, está en un plano inferior a Jimmy Hoffa, pero conectado con él. Rubinstein distribuía el narcótico en Dallas, y desde allí hacia Nueva Orleans.

Una descripción bastante razonable del tipo de hombre que Jack Rubinstein es, lo dio Jeanette Conforti, nudista pelirroja de 27 años, proveedora de niñas alegres para Nueva Orleans, y que además trabajó en el cabaret Carrousel, en Dallas, regentado por Rubinstein. La nudista tiene el nombre artístico de Jada, y dijo:

"Es un tipo iracundo pero exhibicionista, cómico pero de

mala entraña, siempre ansioso de obtener favores de la policía, y de impresionar a los tipos importantes”.

Después, Jada dijo: “Peledor, pero cuidadoso... si tenía que pelear con alguien, siempre se aseguraba ventaja: el contrincante tendría que estar borracho; ser más chico que él, o una muchacha... siempre me dijo que no tenía nada de qué preocuparse, porque tenía amigos grandotes en la policía y en la oficina del Procurador General de Texas... Todas las noches invitaba a beber a policías de Dallas, después les daba de comer, y los dejaba a ver el show... todo gratis”.

Bill Demar, maestro de ceremonias del Carrousel Club, y quien arriesgó la vida al decir que había visto a Oswald en el cabaret en octubre, y se retractó después, aterrado, definió a Rubinstein como un tipo “realmente patriótico... por un dólar”.

El día que Rubinstein entró inexplicablemente al subterráneo de la Estación de Policía donde mataría a Oswald, Rubinstein estaba encargado a la policía de Dallas, por “asalto y violencia”, al armar una pelea en otro club nocturno de la ciudad.

En su cabaret Vegas Club, regentado por su hermana Eva, todo Dallas sabe que puede conseguir cigarrillos de marihuana. En el Carrousel, cabaret que él regenta, un policía encontró un cigarrillo de marihuana en la liga de la media de la nudista Candy Barr. Cuando la nudista salió libre, Rubinstein le regaló un perro. Todos saben que la marihuana sigue siendo producto de buena venta en el negocio de Ruby, pero la policía de Dallas es así... Se sabe que Candy Barr fue arrestada sencillamente porque se negó a acostarse con uno de “los tipos importantes” amigos de Rubinstein.

Dejemos hasta aquí a nuestro segundo personaje, y sigamos con el tercer personaje implicado en esto: la policía de Dallas.

Para conocer lo que pasa con la policía de Dallas, vamos a hablar de Chicago. Y al hacerlo, recurriremos al periodista norteamericano Bill Davidson, que en un reportaje sobre el sindicato del crimen escribió:

“En noviembre de 1957, después de la reunión de la mafia en Appalachin, la cual fue interrumpida por la policía de Nueva York, tuvo lugar la siguiente conversación telefónica entre Sam Giancana, jefe supremo de la Cosa Nostra, como se llama ahora a la maffia, en Chicago, y Steve Magaddino, el jefe de la misma en Buffalo, Nueva York:

Giancana: “Bien, espero que estés satisfecho. Sesenta y tres de nuestros muchachos más importantes fueron identificados por los policías”.

Magaddino: “Debo admitir que tú tenías razón, Sam. Si tú hubieras estado dirigiéndola, no habría ocurrido eso”.

Giancana: “Yo les dije que la reunión debía ser aquí. Este es el lugar más seguro de todo el mundo para hacer una reunión en grande. Los muchachos podrían haberse alojado en mis hoteles; les podríamos haber facilitado carros de mis agencias de automóviles y podríamos habernos reunido en alguno de mis grandes restaurantes. Aquí los policías no nos habrían molestado. Los tenemos en los bolsillos”.

“En estas cuantas frases está resumido el problema más grande y persistente de Chicago. Porque actualmente la situación es la misma que había en 1957 y aun la misma de 1930, en la época del gran reinado del terror de Al Capone”.

Y esto que relata Bill Davidson es el corazón del sindicato del crimen, que Jack Rubinstein fue a instalar en Dallas en 1946. Rubinstein era el recadero entre Chicago y Dallas, para mirar a México, desde donde llegan la marihuana, el opio, las prostitutas y otro tipo de “alegrías de la vida”.

De acuerdo a un dato proporcionado por Robert Kennedy, el sindicato del crimen mueve semanalmente 25 millones de dólares... unos mil doscientos millones de dólares al año. (Para que el lector no se impresione, le decimos que el imperio del petróleo mueve 48 mil millones de dólares al año... con ganancias para unos pocos, los gigantes de la mafia del gran dinero... millones que John Fitzgerald Kennedy iba a cambiar de cauce, para dárselos al pueblo de Estados Unidos, representado por el gobierno).

En Dallas, matar no es gran cosa. Depende del precio del

juez. Por ejemplo, Tom Howard, actual abogado defensor de Rubinstein, tomó el caso de una mujer que mató a su amante porque no quiso casarse con ella, estando embarazada. La mujer salió libre y se casó con Howard.

Además, la policía de Dallas demostró tener un capitán con mala suerte. Es el capitán de la Sección de Homicidios, míster Will Fritz.

Ocurre que este caballero, el capitán Fritz, iba en su automóvil encabezando la caravana de automóviles del presidente Kennedy. Detrás de su coche iba el del presidente Kennedy. Y asesinaron a Kennedy a la vista del capitán Fritz, que enfrentaba el paso a nivel desde donde salió el primer disparo. Dos días más tarde, el capitán Fritz caminaba delante de Lee Harvey Oswald... y también lo asesinaron en su presencia... sin amago de nadie por detener a Rubinstein.

El capitán de la Sección Homicidios de la policía de Dallas, míster Will Fritz, es un hombre que conoce a todos los delincuentes de su ciudad. Conocía a Jack Ruby. El capitán Fritz tenía a su cargo la custodia del paso a nivel que enfrentaba el auto de Kennedy en el momento de su asesinato. Y tenía a su cargo también la custodia de la librería desde la cual dispararon dos veces contra Kennedy. Allí había 1.600 policías repartidos por las calles adyacentes. Como si tuvieran que cazar a alguien. La librería y el paso a nivel eran los únicos sitios que no estaban a cargo del FBI.

### **se cierra el cerco**

El asesinato de Kennedy pudo producirse en cualquier momento, a partir de mediados de 1963, cuando la maffia del gran dinero comenzó a recibir impactos directos del Departamento de Justicia, y cuando la popularidad de Kennedy le aseguraba totalmente la reelección en 1964. Sin embargo, el proceso se aceleró en octubre y noviembre, por todos los factores que examinamos en la segunda parte de este reportaje... y al parecer, la decisión final fue tomada, más que todo, porque el Senado norteamericano iba a ser fácilmente derrotado